

Por FERNANDO SÁNCHEZ DRAGÓ

Sé que llego tarde, pues fue el pasado jueves cuando una **pandilla de dinosaurios borrachuzos** otorgó el Nobel de literatura a un escritor novel. Tan novel que nunca ha escrito nada fuera de unas letrillas para canciones tan cursis como un epitalamio de almanaque para chicuelas góticas y tan insulsas como su autor y sus arpegios de laringe de gato. Sí, llego tarde y cuanto se puede decir ya está dicho, pero, aun así, hay hechos tan escandalosos que no llevan fecha de caducidad. También de **Hitler** o de **Stalin**

se ha escrito cuanto cabía escribir, y con todo y con eso seguimos condenándolos. Ocioso es aclarar que no equiparo a los aguardentosos mariachis de Estocolmo, patria querida, ni al mediocre guitarrista que tiene un montón de hijos y quizá haya plantado un árbol, pero que jamás ha escrito un libro, con ninguno de los dos monstruos citados. Se trata sólo de una hipérbole pedagógica. Los carcamales de la Academia sueca han incurrido en un grave insulto a la literatura y en una no menos grave falta de respeto hacia quienes de verdad, con mejor o peor fortuna, la ejercen. No es la primera vez que el jurado del Nobel hace lo que aquí denuncio, pero nunca habían llegado tan lejos. Ni siquiera cuando dieron el premio al cómico

Dario Fo

, que escritor de verdad no era, pero que al menos había escrito payasadas, astracanas, diálogos y monólogos que ni pintiparados para el Club de la Comedia.

Vargas Llosa

y todos sus iguales vivos deberían devolver la titularidad del premio, aunque no el cheque que lo acompaña. Año tras año esos borrachines, que a nadie representan, dan su caprichoso espaldarazo a escritores segundones, tercerones, cuarterones y, por lo general, desconocidos (con razón), pero con algún que otro título de dudosa importancia en su historial. Año tras año se olvidan de los buenos escritores (

Murakami

,

Roth

,

Auster

,

Ian McEwan

,

Martin Amis

o, en otros tiempos,

Proust

,

Borges

,

Graham Greene

y

Escupitajo a la literatura (El Nobel a Bob Dylan)

Escrito por Indicado en la materia

Domingo, 16 de Octubre de 2016 18:52 -

Mishima

), con alguna que otra rara excepción, pues equivocarse siempre es imposible, como la de Vargas Llosa, por volver a citar sólo al que ya he citado. Con

Bob Dylan

se entra al trapo del mundo de hoy, cuyos mimbres son la frivolidad, la superficialidad, la espectacularidad, el infantilismo y, por supuesto, el relativismo. Acábase ya esta farsa y envíese a los diplodocus del Nobel la colección de la Pleiade traducida al sueco. Pero...
¿Sabrán leer?